

DON ALFONSO GARCIA-GALLO HIJO PREDILECTO DE SORIA

En sesión plenaria celebrada el 11 de noviembre, el Excmo. Ayuntamiento de Soria ha nombrado Hijo Predilecto de la ciudad al Profesor don Alfonso García-Gallo. El nombramiento, que constituye la máxima distinción del Ayuntamiento soriano, fue realizado por unanimidad de todos los grupos políticos.

La propuesta de que la ciudad de Soria distinguiera a tan relevante personalidad científica y académica fue objeto de presentación formal por parte de los historiadores del Derecho asistentes a un Curso sobre El Fuero de Soria que, patrocinado por la Fundación Duques de Soria, se celebró en esta ciudad en el verano de 2006. La entonces Alcaldesa, doña Encarnación Redondo (PP), acogió la propuesta e inició el trámite del expediente, seguido luego y culminado por el actual Alcalde, don Carlos Martínez Mínguez (PSOE). A la citada propuesta se adhirieron con entusiasmo numerosos profesores y discípulos del maestro, de España, Europa y América, así como Universidades y Academias de distintos países. También prestaron su adhesión entidades culturales de la ciudad y provincia, como el Instituto de Estudios Sorianos, presidido por don Argimiro Calama, o el Cronista de Soria, don Miguel Moreno, promoviendo también el homenaje representantes de la prensa local como don José Antonio Martín de Marco.

La tramitación final del expediente de concesión ha corrido a cargo del Concejal de Organización y Calidad de los Servicios, don Silvio Orofino, quien, en declaraciones a la prensa (Diario de Soria, 11 de octubre de 2007) manifestó que «el principal mérito valorado para el nombramiento de Hijo Predilecto es que fue el catedrático e historiador del Derecho más importante del siglo xx». Por su parte, Isabel García-Gallo, hija mayor de don Alfonso, puso de relieve en el mismo periódico la vinculación afectiva de su padre con Soria y con la localidad de Vinuesa.

A la hora del cierre de este volumen del ANUARIO, recogemos aquí la noticia del justísimo reconocimiento de Soria a su ilustre hijo, figura central de la Historia del Derecho español y maestro de generaciones de universitarios. Para quienes además hemos sido sus discípulos, y para esta Casa del ANUARIO, que él dirigió y honró con su ciencia, trabajo y sabiduría, la distinción del Ayuntamiento soriano constituye un hondo motivo de satisfacción.

JOSÉ ANTONIO ESCUDERO

ARÓN GURIÉVICH (1924-2006)

El 5 de agosto de 2006 falleció Arón Yákovlevich Guriévich. El nombre de este historiador es conocido por todos los devotos del estudio de la sociedad medieval en Europa Occidental. Los libros de A. Y. Guriévich han sido traducidos a las principales lenguas europeas y figuran en la lista de lecturas obligatorias en muchas de las universidades de Europa y de los Estados Unidos. Entre estas obras se encuentran «Las campañas de los vikingos» (1966), «El campesinado libre de la Noruega feudal» (Moscú, 1967), «Las categorías de la cultura medieval» (Moscú, 1967) (este libro fue traducido

al español y editado en Madrid en 1990), «La historia y la saga» (1972), «La sociedad noruega en el medioevo alto» (1977), «La historia de Noruega» (1980), «Problemas de la cultura popular medieval» (1981). El hoy ya clásico «Problemas de la génesis del feudalismo en Europa occidental», editado en Moscú en 1970, en su momento una verdadera sensación en el mundo de la ciencia, tanto en la URSS, como en el Occidente, y al mismo tiempo llegó a ser motivo por el que el autor sería expulsado de su trabajo y sometido a una severa crítica pública y una atroz campaña de descrédito y descalificaciones, llegando incluso a recibir insultos por parte del mismísimo Ministro de Educación de la URSS en su artículo en la revista «El comunista».

La cuestión es que en este libro A. Y. Guriévich puso en duda la teoría marxista de las «formaciones», teoría que representaba la historia de la Humanidad como una marcha triunfante, siempre en una misma dirección, hacia el comunismo. No obstante, gracias a una coincidencia de circunstancias, A. Y. Guriévich pudo seguir sacando a luz sus obras, y su libro «Las categorías de la cultura medieval» llegó a ser traducido y editado en Yugoslavia, Israel, España, Portugal, Italia, Alemania, Francia, Inglaterra, EE.UU. y Japón.

A. Y. Guriévich nació el 12 de mayo de 1924. Se graduó en la Facultad de Historia de la Universidad Estatal Lomonosov, de Moscú (MGU), en 1946. Entre los profesores de la Universidad él siempre distinguió a dos grandes científicos rusos, a los que respetaba como a grandes maestros. El primero fue Y. A. Kosminsky, destacado especialista en la historia agraria de la Inglaterra medieval. Bajo la dirección científica de este profesor, A. Y. Guriévich preparó, en el Instituto de Historia General de la Academia de Ciencias de la URSS y defendió en 1950, su tesis de candidato a doctor en ciencias sobre el campesinado inglés antes de la conquista de los normandos en 1066. Su otro gran maestro fue A. I. Neusyjin, conocido por sus trabajos sobre la aparición del campesinado dependiente en Europa Occidental y Alemania. El profesor A. I. Neusyjin, en sus seminarios, se dedicaba sobre todo a enseñar *leges barbarorum*, y uno de sus propósitos fue siempre encaminar a los estudiantes a analizar los términos de los textos jurídicos. A. Y. Guriévich guardó por muchos años la experiencia recibida en los seminarios de A. I. Neusyjin y más de una vez se dirigió a temas jurídicos, enriqueciendo la interpretación de diferentes términos con medios nuevos. En 1962, A. Y. Guriévich defendió su tesis doctoral sobre la condición social y jurídica de los campesinos noruegos en los siglos IX-XIII.

A causa de la campaña estatal «lucha contra el cosmopolitismo», es decir, contra los judíos, que tuvo lugar en la URSS en los años 40-50, a A. Y. Guriévich, después de la defensa de su tesis, le fue prohibido trabajar en Moscú. De 1950 a 1966 fue catedrático del Instituto Pedagógico de la ciudad de Kalinin (actualmente Tver), pudiendo solamente volver a su casa de la capital y visitar las bibliotecas moscovitas en sus días libres. A pesar de no disponer de las elementales condiciones necesarias para el trabajo científico, A. Y. Guriévich sigue estudiando con tenacidad textos medievales de la Europa Occidental. De 1966 a 1969 trabaja ya en Moscú, en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, pero tampoco tiene permiso a enseñar en la Facultad de Historia de la Universidad MGU. Con todo, más tarde le permitieron trabajar en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS, o sea, muy lejos de estudiantes y postgraduados, porque los científicos de este Instituto, por lo general, no se dedicaban a la enseñanza, sino a la investigación científica.

En los años 70-80 del siglo XX, A. Y. Guriévich se concentra, prácticamente por entero, en la «Historia de las mentalidades» y la «Antropología histórica». Las ideas que expone en «Las categorías de la cultura medieval» reciben un nuevo desarrollo en sus obras siguientes: «Cultura y sociedad de la Europa medieval por los ojos de los contemporáneos (Exempla del siglo XIII)» (Moscú, 1989) y «El mundo medieval: la cultura de la mayoría en completo silencio» (Moscú, 1990). Al final de los años 80,

A. Y. Guriévich organizó un seminario dedicado a los problemas de la antropología histórica en el Instituto de la Historia General de la Academia de Ciencias de Rusia, y en el principio de los años 90 empieza a editar el anuario «Odisea. El hombre en la historia», cuyo redactor jefe fue hasta el año 2006.

A pesar de la existencia del telón de acero, A. Y. Guriévich, desde el fin de los años 60, llega a conocer a todo un grupo de los científicos de Europa Occidental, y entre ellos, en primer lugar, a los más destacados representantes de la ciencia histórica francesa. Uno de los primeros contactos que se celebraron (la verdad sea dicha, por correo) fue con el profesor Le Goff, el cual le invitó a colaborar en la revista «Annales». En otoño de 1989, A. Y. Guriévich y su colega y amigo Y. L. Bessmertny, organizan una conferencia internacional dedicada al sesenta aniversario de los «Annales», donde A. Y. Guriévich tiene oportunidad de conocer, esta vez, personalmente, al profesor Le Goff. Posteriormente, el científico tuvo encuentros personales con E. Le Roy Ladurie, G. Duby y J.-C. Schmitt, cuando se le permitió, desde 1987, teniendo él 65 años, salir de la URSS al extranjero. A. Y. Guriévich dio conferencias en cuarenta centros científicos y universitarios del mundo, desde Jerusalem hasta Los Ángeles, desde Cambridge hasta Roma, y también en Escandinavia e Islandia. Un encuentro personal y una conversación con el Papa Juan Pablo II, en enero de 1988, confirmaron una vez más la importancia de sus investigaciones científicas y sus ideas, inapreciables para toda Europa.

Sin embargo, incluso después de la caída del régimen comunista en 1991, Arón Guriévich no fue elegido académico, miembro de la Academia de Ciencias de Rusia, a pesar de que más de una vez había sido presentado como candidato en las elecciones. No podemos más que adivinar los motivos de todo eso, aunque, según parece, el motivo principal fue la rivalidad de otros científicos que envidiaban sus talentos y fama mundial. Sin embargo, nuestro historiador tuvo la suerte de llegar a ser miembro de la Sociedad Real Histórica de Gran Bretaña, de la Academia Americana de la medievística, de la Academia Real de Ciencias de Bélgica, de la Academia Real de Ciencias de los Países Bajos, de la Academia Europea, de la Sociedad Real de Ciencias de Noruega y, también, doctor *honoris causa* de la Universidad de Lund.

En su «Historia del historiador» (Moscú, 2004), A. Guriévich escribiría: «No he presentado ni una sola vez peticiones para que me admitieran en ninguna universidad; no he solicitado nunca a ningún editor extranjero, o persona relacionada con las casas editoriales, traducir mis libros: lo hacían ellos mismos. Todo esto es testimonio de que mis búsquedas científicas y el fruto de mi trabajo han resultado interesantes y necesarios». Son muy pocos los científicos rusos, contemporáneos de este historiador, que podrían decir lo mismo, habiendo trabajado sin embargo en unas condiciones mucho más favorables.

La herencia científica que nos ha dejado A. Y. Guriévich es grande y en estos momentos todavía no somos capaces de entenderla en toda su plenitud. Sería tema de una próxima investigación especial. Quisiera subrayar que este científico ha sido conecedor de los destinos del campesinado medieval de la Europa septentrional y autor de un nuevo y original concepto de la génesis del feudalismo. Siendo científico de una gran erudición, A. Y. Guriévich dominaba todo el material de la historia inglesa, noruega y también de toda la Europa Occidental, tanto en sus aspectos económico-sociales, como psicosociales. El enfoque de las categorías de la cultura medieval descubierto por él ha favorecido a ensanchar «el territorio del historiador». Su fallecimiento es una gran pérdida tanto para la medievística rusa como para toda la ciencia histórica. Sea éste un minúsculo homenaje de cuantos hemos tomado su obra como constante fuente de inspiración y autosuperación personal.

IN MEMORIAN: JESÚS LALINDE ABADÍA

Con profunda pesadumbre hemos de registrar en esta sección necrológica el fallecimiento del profesor Dr. Jesús Lalinde Abadía, acaecido en Barcelona el pasado 28 de marzo de 2007, después de una fase temporal de decadencia física y anímica, recluido en su domicilio familiar.

La trayectoria vital de Lalinde podría resumirse como la de una vocación frustrada de juventud, recuperada con creces en la edad madura. En efecto, nuestro compañero y amigo, nacido en Madrid en 13 de abril de 1920, por los azares de la guerra civil y de la postguerra tuvo un acceso algo tardío en la Universidad, de la que salió licenciado en Derecho a sus 25 años. Y aunque muy pronto se incorporó a la Cátedra de Historia del Derecho de la Universidad madrileña, regentada a la sazón por don Galo Sánchez y don Manuel Torres, pronto tuvo que abandonar esta dedicación por los apremios económicos y familiares que le llevaron a ingresar en el Cuerpo Técnico de la Administración del Estado (1947).

En este cometido peregrinó por varias localidades del país hasta recalar en Barcelona en 1951, ciudad en la que establecería su residencia efectiva. En 1954, justamente cuando yo me incorporaba a la Cátedra barcelonesa, se me acercó para solicitar mi ayuda y dirección para su tesis doctoral que llevaba ya esbozada y que aprobó brillantemente en 1958, rozando ya los cuarenta, ante un tribunal en el que figuraba el maestro Jaume Vicens Vives, quien se interesó vivamente por el tema de la misma, «El régimen virreinal en Cataluña», y que marcaba ya la línea principal en sus futuras investigaciones.

Enseguida le asocié a la Cátedra como profesor adjunto (1960-1966), y en este último año, doblados ya sus 45 años, devenía catedrático de Historia del Derecho Español. Como tal ocupó sucesivamente las sedes de La Laguna; muy fugazmente la de San Sebastián; la de Zaragoza en la que estuvo 12 años (llegaría a ostentar en varios de ellos su Decanato); para integrarse en la de Barcelona en 1981, permaneciendo en la misma hasta su jubilación anticipada por una legislación extemporánea en 1986.

Desde que obtuvo la Cátedra dejó su plaza de Gobernación para dedicarse de lleno a la función docente y a la tarea investigadora. Versó ésta sobre todo en el área de las instituciones públicas y del ordenamiento jurídico de Cataluña y los diversos reinos de la Corona de Aragón, y también de las Indias, pero con una gran curiosidad por los diferentes sectores de la Historia jurídica –privado, penal, procesal– que cultivó con destacada competencia.

Dotado de una aguda inteligencia y una extraordinaria capacidad de trabajo, Lalinde, en su dilatada vida académica, llegó a publicar 14 libros de tomo y lomo, entre ellos la «Iniciación histórica al derecho español» y el «Derecho histórico español» –primeras versiones completas del campo entero de la Historia del Derecho Español–. Y a su lado podrían alinearse un nutrido enjambre de monografías y sustanciosos estudios, ponencias en congresos, etc., que llegaron a contar ciento treinta y tantos números. Su bibliografía completa –salvo los últimos trabajos–, ha sido puntualmente detallada de forma cronológica y sistemática por varios de sus discípulos en la cabecera del libro-homenaje que se le dedicó al socaire de su jubilación. En ella figuran numerosos trabajos publicados en el «Anuario de Historia del Derecho Español».

Por ello resulta imposible en este lugar referir, ni siquiera por encima, su vasta producción. La tónica general de la misma es la de una manifiesta inquietud, sobre todo en la indagación de nuevas interpretaciones respecto a viejos problemas. Nueva terminología para la identificación de figuras y posiciones, nuevas orientaciones en el tratamiento